

los arquitectos



NOTA.—Temas principales expuestos por los arquitectos que proyectaron el barrio. Lo publicado recoge ciertos puntos de interés recogidos a medida que fueron surgiendo en una conversación sociólogo-arquitectos en torno al magnetofón. Hay que hacer constar que las preguntas y problemas que sometimos a comentario son reflejo de una conversación espontánea sin preparación previa. Ello debe excusar la forma gramatical coloquial e improvisada. No obstante, lo recogido sobre cinta fué redactado por nosotros y corregido por los interesados. La versión que presentamos es, pues, la corregida. Creemos que a pesar de la aparente ligereza del diálogo, los textos son extraordinariamente significativos. Por dificultades de sincronización de horarios, dos de los arquitectos fueron entrevistados conjuntamente y otro por separado (este último sin magnetofón).

EL COMERCIO

Al principio del planteamiento del barrio la proporción que tenía como buena para espacio comercial era la de dos tiendas para cada 20 viviendas. El metro cuadrado de tienda vale mucho más caro que el metro cuadrado de vivienda, aunque sea más barato hacerlo. Pero hay un momento en que si se sobrepasa la superficie destinada a locales comerciales, el valor de la venta decrece, porque hay superabundancia de tiendas disponibles, incluso si sigue aumentando decrece el valor de venta de las tiendas. Hay que llegar a un momento de equilibrio en el que el barrio esté dotado de todos los servicios necesarios de comercio, porque si no, los vecinos no estarían cómodos. El barrio debe estar lo suficientemente dotado de locales comerciales para que todos los establecimientos que pueda desear o necesitar una familia que viva en él los encuentre cerca. Tampoco se pueden hacer demasiados porque los comerciantes llega un momento en que no se pueden sostener (si hay cuatro tiendas del mismo ramo seguidas, porque hay muchas tiendas de todo y todo el mundo puede poner lo que quiere). Si hay demasiadas zapaterías, por ejemplo, se arruinan los zapateros y acaba no habiendo ninguna zapatería.

Esta dotación de locales comerciales con respecto a las viviendas era un asunto muy importante para los promotores desde el punto de vista comercial, no

sólo por el afán de lucro del que plantea el negocio de construir para vender, sino que ellos tenían que atender a que los usuarios de las viviendas estuvieran bien abastecidos, porque si no, no vivirían en ese barrio; sería un barrio incómodo.

LA DENSIDAD

Cuando se planteó este barrio se señaló, para determinar el valor de suelo, una pauta que era la densidad del barrio de Salamanca. Se midieron unas manzanas del barrio de Salamanca a eje de calles, alcanzando todas ellas una media de unos 8 metros cúbicos por metro cuadrado. La Ampliación del barrio de la Concepción da una densidad muy grande de viviendas por hectárea.

El primer planteamiento fué con cuatro pisos por planta, y así se programó y así se hizo todo el proyecto. Pero cuando estaban las estructuras hechas empezó a darse el primer tirón de la economía; hacia el año 1958 ó 59 se vió que la gente no podía comprar el metro cuadrado como en el antiguo Barrio de la Concepción, en que los pisos eran mayores, y hubo de reducirse el tamaño del piso. Esto dió la anomalía de la avenida Donostiarra, en que hay seis pisos por planta, que siempre es una mala solución, porque hay un piso que no da para tendedores a interior, etc. Banús, hombre que tiene una visión

comercial amplia, se dió cuenta del momento económico. Los arquitectos optaron por la reducción del tamaño. Los arquitectos seguían con la idea de que tenían que ser pisos con tres dormitorios y un cuarto estar, es decir, una vivienda en que pudieran dormir en habitaciones separadas padres, hijos e hijas. Pensaban que la familia española necesitaba eso. Calculaban el mínimo que mandan las ordenanzas para el comedor-estar, o sea diez metros cuadrados. El hacer viviendas con solo dos dormitorios causaba una cierta extrañeza. Se pensó que incluso podía reducir la venta; luego resultó que tenían más éxito esos pisos que los pisos más grandes. Se vendieron mejor los pisos que se habían reducido con distribuciones malas que los grandes que tenían más superficie, pero igual programa. Hubo que darle la razón a la Empresa, que comprendió mejor que otros la relación entre el estado de la economía y el tamaño de los pisos que mejor se venden; son cosas curiosas de las que se saca mucho aprendizaje. Los más pequeños tienen unos 48-50 metros cuadrados; los de cuatro habitaciones tienen unos diez metros más. Son todos los que hacen esquina. Hay aproximadamente el 1 por 100 de pisos que tienen cinco habitaciones; muy pocos hacen esquina también.

Las conclusiones a las que se llegó fué que la demanda se configuraba en un 80 por 100 de pisos pequeños y un 20 por 100 de pisos grandes.

En las tres primeras plantas de la calle Virgen de Lourdes se hicieron apartamentos comerciales. Como los demás pisos del barrio son tan pequeños, se observó que había personas que necesitaban tener la consulta, la oficina, etc., fuera de casa y se pensó que sería interesante el que se les pudiese alquilar no una tienda, que valía muchísimo dinero, sino un local de tipo comercial que tuviera un retrete y una habitación, es decir, la mínima expresión. Serviría como prolongación de la casa a los profesionales, etc.

LA ORDENACION URBANA

En el proyecto de la Ampliación influyó el criterio de las autoridades urbanísticas. El planteamiento de la Ampliación no puede separarse de la experiencia del planteamiento en el Barrio Antiguo de la Concepción. Allí se basaba el barrio en la técnica de la manzana "en peine". La manzana en peine era la gran adquisición urbanística del momento; lo que se consideraba como un avance urbanístico era el pasar de la manzana cerrada con un patio interior a la manzana abierta con dientes. Eso fué ya un gran esfuerzo. Ahora bien: aquello se desvirtuó mucho, porque los bloques en peine que se hicieron en la antigua Concepción estaban concebidos de forma que los espacios entre las púas de los peines no tuviesen tráfico rodado y que no hubiese allí comercio nin-

guno y que allí quedasen exclusivamente zonas ajardinadas, zonas más tranquilas; se dejaba en arenado, y se ponía un valla que cerrase. Pero las exigencias de los coches se impusieron y hubo que abrir las calles al tráfico rodado, lo que llevó consigo una serie de complicaciones como no poder evitar meter allí locales y comercios para ser vendidos a los particulares. Se propuso en el planeamiento que no existiese comercio más que en las calles que tienen fachada continua a la calle; las otras quedaban como unos espacios abiertos.

Cuando se planteó la Ampliación con tal densidad se vió que el bloque exterior con patio al que dan los servicios y una habitación daba una buena solución, ya que el patio llevaba dentro el núcleo de comunicaciones verticales. Se defendía el patio interior para que toda la vida de servicio se hiciera al patio éste y no hubiera ropa tendida al exterior, pero en realidad todas las fachadas están llenas de ropa y los patios vacíos.

Urbanísticamente el planteamiento estaba previsto como unas tiras de bloques abiertos, sin más, con una separación de una vez la altura.

Se había calculado que los bloques tuvieran una orientación Norte-Sur. La Empresa sabe que los pisos que dan al Mediodía son los que mejor se venden, que es la orientación buena de Madrid. Se estudiaron, pues, dos tipos de fachada: una a Mediodía y otra a Norte. Pero en realidad se hicieron unos bloques con orientación Este-Oeste, con dos fachadas grandes e independientes, una al Sur y otra al Norte. Esto fué debido a que se pensaba en aquel momento que a la futura avenida del Abroñigal no se le podía poner una pantalla a todo lo largo, sino que sólo debían asomar las testas de los bloques para producir a la vista un efecto de menor densidad, de menos muralla, de menos barrera. Si se hubiesen trazado los bloques paralelos al Abroñigal, se hubiese dado una impresión mayor de agobio, aunque la densidad fuese la misma.

Esto se podía haber resuelto haciendo bloques de doble crujía, que es una solución mucho mejor que estos bloques "H", porque al final resulta que son como dos dobles crujías, una orientada bien y otra mal. A la gente no le gusta tener la vivienda al Norte. Se quería diferenciar el tratamiento de las fachadas que dan al Norte, suprimiendo la terraza, pero el público mostraba cierta preferencia por ellas. La terraza es estrecha; es una especie de balcón. Las terrazas fueron recortadas por imperativo económico, no por un concepto de ahorro en beneficio propio de la Empresa, sino porque si el piso pasaba de un determinado precio, no tenía compradores, es decir, disminuía la base de compradores potenciales. La Empresa mira mucho la base de compradores; quiere muchos compradores y les suministra los pisos de la superficie que sabe que puede pagarse.

Estas terrazas dan una mayor libertad en la distribución de huecos. Las terrazas dibujan una trama fuerte en primer término con pérdida del valor de los huecos en muro. La empresa pensaba que el hacer terrazas corridas a todo lo largo de las fachadas era encarecer innecesariamente el costo de la vivienda. Pero más tarde la empresa las consideró como muy convenientes. Finalmente fueron construidos todos los bloques con terrazas corridas, debido a que el tipo de carpintería podía ser más barato, porque no tenía que ser tan hermético el aislamiento para la lluvia, que es uno de los grandes peligros de estas viviendas modestas. En este aspecto el voladizo de delante es muy útil.

LOS ESPACIOS INTER-BLOQUE

Las vías de circulación vinieron dadas por los "ochos" de enlace con la vía del Abroñigal para establecer los cambios de dirección.

Las zonas de jardines se localizaron allí donde no había problema de rasante con respecto al montículo del Este del Barrio.

Los espacios inter-bloque son el techo de los garajes que dan sobre la vía de Abroñigal, ya que como era un espacio hondo, no había más remedio para nivelar las diferencia de cotas entre el este y el oeste del barrio. Los locales que se hicieron bajo el espacio interbloque no se sabía lo que iban a ser. Se ignoraba a qué iban a ser dedicados; se hicieron porque era una solución que había que dar al problema de

cerramiento. La Empresa, después, los vendió para lo que pudo, existiendo distintos usos en estos locales. La idea vino impuesta por el terreno, ya que esos patios estropean los locales comerciales que hay a su alrededor.

LA AVENIDA DONOSTIARRA Y EL LAZO

Es una vía impuesta por la red arterial de Madrid. La circulación excesiva ha sido un poco ficticia, debido a que el puente de la carretera de Aragón no estaba terminado. Se dijo que la avenida Donostiarra iba a ser una vía tranquila. Al cabo de los años se ha visto que el puente de Ventas continúa siendo insuficiente y que la avenida Donostiarra tiene un tráfico de una importancia muy grande. Siguen pasando por costumbre o por que se va más agradablemente que por la carretera de Aragón.

Cuando se hizo el enlace Donostiarra-Abroñigal, que se cruzan a dos niveles, no se pensó que ese enlace de dos vías iba a tener la importancia que tienen ahora los lazos y que debiera haberse dejado de zona verde... Efectivamente, el Barrio está construido sobre un lazo de circulación.

ZONAS VERDES

La proximidad del Parque del Calero se consideró que reducía la importancia de uso de espacios libres entre bloques.



otro arquitecto

Cuando yo empezaba mi vida profesional e intentaba hacer una programación de Barriada en Madrid, tropecé con don José Banús. El tenía la idea de hacer un barrio en un terreno que tenía por la zona de la Ventilla. Pero esos terrenos resultó que eran considerados como zona verde. Por fin conseguimos una permuta de los terrenos en zona verde por los terrenos que actualmente ocupa el Barrio de la Concepción, mediante el pago de un canon de una peseta por pie cuadrado. La permuta la hicimos con Urbanismo (Ministerio de la Vivienda). Teníamos la obligatoriedad de construir el barrio en el plazo de diez años. Se cumplió ampliamente.

Por el contrario, los terrenos de la Ampliación del Barrio de la Concepción (que nosotros llamamos barrio de San Pascual) los compramos a Urbanismo. Después tuvimos que expropiar las chabolas que allí existían.

Existía diferencia de cotas enormes. La estructura nos vino obligada por unos viajes de agua del tiempo de Carlos III. En principio todos los edificios iban a ir sobre pilares o pilotis. Pero al tener que profundizar en las cimentaciones nos vimos obligados a hacer sótanos y subsótanos. En la avenida Donostiarra hay hasta cuatro plantas semisubterráneas.

Nosotros queríamos calles paralelas, como en la Concepción, calles normales que fueran a desembocar a la avenida Abroñigal.

Era la mejor unión del Barrio de la Concepción con la futura circunvalación de Madrid, a través del Puente Calero, y de las dos calles que hacen lazo con la autopista para la alimentación del barrio en vía rápida.

Lo que iba a ir sobre pilares se aprovechó en forma de bajos comerciales para su venta y explotación. Aprovechando el declive del terreno hicimos tres gigantescos garajes, sobre los que hay unos patios de esparcimiento.

Hemos hecho pisos de una, dos, tres, cuatro, cinco, seis habitaciones, en la proporción que nos ha venido dada por las anteriores experiencias de demanda en las oficinas de Banús. El arquitecto está sujeto a las ventas. Este barrio no fué hecho para alquilar, sino para vender.

La densidad nos fué marcada por la legislación. Creo recordar que era de 3,80 metros cúbicos por metro cuadrado edificado. Lo que daría una densidad de unos 600 pob./hectárea, pero no me acuerdo ya muy bien.

El barrio lo concebimos como una serie de bloques paralelos que desembocaban en Abroñigal. Había un puente en proyecto. El ingeniero que llevaba el proyecto estaba también en el equipo nuestro y acordamos dar entrada al barrio por la avenida Abroñigal. Así quedaba como centro la avenida Donostiarra, que fué la única vía que bautizamos nosotros. Es una de las vías de más tráfico de Madrid. La urbanización de todo el barrio la hicimos nosotros.

Para aparcamientos preveíamos garajes bajo los pilares, que se fueron vendiendo y empleando como tiendas. Estas fueron en un *in crescendo* irresistible que no se podía prever. Ninguno de nosotros podíamos prever ni tantos vehículos ni la clase de gente relativamente alta que iba a comprar los pisos. Estas eran viviendas baratas, sin lujos, económicas, previstas para gente más humilde. Todas las prevenciones fueron cortas; aquello se ha convertido en un barrio residencial.

El problema de los servicios es consecuencia de la complejidad de los planes urbanísticos. Hay falta de coordinación. Se han desarrollado los barrios sin haber planes parciales ni ordenanzas. El desarrollo de Madrid ha desbordado todas las prevenciones. En el barrio hay espacios previstos para servicios. Está sin acabar, pues faltan las manzanas 8 y 9. Hay allí un viejo mercado, y en ese solar, cuando acabe la concesión municipal, construiremos los pisos que faltan para completar los bloques.

Esto de los servicios es lo más nebuloso que pueda existir. El aprovechamiento en venta por los promotores presenta problemas. La ampliación del Barrio de la Concepción (que nosotros llamamos de San Pascual) se apoya en los servicios existentes en los alrededores o en los servicios que se crearán por el Ayuntamiento en el futuro.

La Barriada de San Pascual se aprobó como expediente único en los años 1953 ó 1954. Se hizo por fases o bloques para un total de unos 20.000 habitantes, no me acuerdo exactamente cuántos.

el párroco

A mí me nombraron párroco de este barrio el día 2 de julio. Mi zona abarca el terreno comprendido entre la carretera de Aragón, avenida Donostiarra, Puente Calero, avenida Abroñigal. O sea la mitad sur de la ampliación del barrio a partir de la avenida Donostiarra.

Desde entonces hasta el 2 de marzo de este año estuve buscando sitio. El señor arzobispo no tiene dinero para hacer iglesias en tanta parroquia nueva y, claro, nos ha dado a cada uno el nombramiento de párroco y allá cada uno, y Dios sobre todos, se las componga.

Todo este tiempo he estado buscando. Debajo de este patio hay un garaje grandísimo y estuve gestionando yo, claro, a ver si me dejaban alguna de las partes, alguna nave pero claro así chocábamos con el problema del negocio... El negocio es lo primero... y... claro.

Estaba tan angustiado, sobre todo por Navidad; pensaba que iba a encontrar y no encontraba, pues me decía: "Pues me meto aunque sea debajo del Puente." Porque allí, en la carretera de Aragón, en la calle de Alcalá, pues ahí hay un puente maravilloso. Debajo, cerrando los lados, hubiera salido una cripta estupenda. Pero hubiera tenido un "órgano"... que no veas: el "órgano" de todo el tráfico por arriba. Y, además, incluso yo ya hablé con algunos; les dije que me pondría con una tienda de campaña. Hubiera sido una vergüenza que en estas barriadas, con estos bloques tan gigantescos, hubiese estado ahí la iglesia en una tienda de campaña. Yo, si no encuentro, lo hago. Sí lo hago, sí; anda que si lo hago. Ya lo creo que lo hago. Sería la única forma de apretar a la gente viendo las necesidades de la iglesia.

Por fin encontré la posibilidad de este hombre que me dejó meterme aquí.

Me costó trabajo dar con las señas de él... Eso me lo reservo en secreto. Le escribí una carta sin conocerle de nada. Estaba en Alemania trabajando y me contestó con esta carta tan preciosa que está metida en el Sagrario, como el señor arzobispo me lo mandó. También metí la que ha venido después de la inauguración de la iglesia, que es todavía más bonita. Explica que ha influido de tal forma la entrega que ha hecho a la Iglesia y a Cristo de su local comercial, que dice que se ha transformado hasta su vida.

El está preocupado por vivir en Gracia en ofrecer todos los días, desde Alemania, todos los trabajos y todas las fatigas por esta parroquia, y que está pensando continuamente

Colonia 27 diciembre 1965

Rvdo. D. Manuel Hortal Benito
Párroco de N.ª S.ª del Coro
Madrid

Rvdo. señor.

Me ha satisfecho plenamente su carta y saber que fuese por su mediación haya podido morar en mi tienda. Me honra prestar este servicio a Cristo y su Iglesia. Mequina cosa es, pero ya que Ud. lo desea, pongo a su disposición el local para ese digno y alto fin.

Tiene el Sr. R. todos los poderes para conseguirse la llave que debe estar en la dirección de la Obra porque pudieron en poner un cristal en el cuarto de arco y cepillar por abajo la puerta del mismo. De haber terminado esos arreglos le entregarían el primer de la casa n.º 1. Sr. Manzanares.

Que nos recuerde ante el Sagrario de mi tienda y en el Santo Sacrificio de la Misa, es el alquiler que le pido por el digno uso del local.

Afectuosos saludos de mi esposa y míos. Le pedimos su bendición sacerdotal.

Suyo affmo hermano en Jesucristo

Francisco Fernández Aranda

en el Sagrario que está en su tienda enarado; en fin, una cosa maravillosa, ¿no?

Pero, claro, a pesar de que hemos instalado aquí la capillita y de que está muy mona, y todo eso, en una barriada que oficialmente en el Obispado, en el Decreto de Erección, sale con 13.500 almas (la parroquia y el local que tenemos aquí tiene cuatro metros de ancho por quince de largo) esto es insuficiente.

Aquí el problema más grave es el solar, porque en otras nuevas parroquias, aunque están metidos en habitaciones, y en garajes, y en tiendas, tienen solar. Pero aquí es que

no hay solar. Toda esta Ampliación del barrio de la Concepción es de Banús; claro ha edificado todos los bloques y no ha dejado sitio para la iglesia. Hay jardines por aquí. Pero esto de la zona verde ahora es tabú; no hay quien toque la zona verde. En seguida te arman un jaleo los periódicos... Pero aquí hay un parque inmenso... O sea que problema de la zona verde no es. Un parque grandísimo hecho por la cosa esta de Banús, que se extiende por todo el barrio de la Concepción.

Hay aquí arriba unos jardines en Virgen de la Roca, que son una rinconera..., que no

sirven para nada... que... ahí nos vendría muy bien la iglesia. Yo lo que quisiera es que vieran realmente, los que tengan que dar permiso a eso, una necesidad, hoy primordial.

Lo mismo, por ejemplo, que llegan problemas de tráfico y se te cargan una plaza, se te cargan una calle y quitan árboles, por la necesidad pública, una iglesia también lo es, ¡ya lo creo que lo es! En una población católica, España, donde habrá gente que ya sabemos que no cumpla, pero que un 70 por 100 sí que son practicantes, aunque no sean asiduos, yo pregunto: ¿Es que una iglesia no es una necesidad pública?

Yo no quiero Catedral, yo no quiero más que un sitio donde se albergue la gente. Porque hoy, desde el Concilio Vaticano, el concepto de iglesia ha cambiado. Antes veíamos la iglesia, más que nada, como la casa de Dios. Todo esto de adorno, es porque es Dios. Pero el Concilio Vaticano nos viene a enseñar que Dios no necesita templo; Dios no cabe en nuestros templos, todo lo llena, es inmenso. La iglesia es la casa de los fieles, de la Asamblea Cristiana. Y por eso debe ser una cosa servicial para ellos. Nada de adornos, nada de derroche de dinero, sino una cosa servicial. Un local amplio donde se puedan cobijar, donde se pueda celebrar la asamblea litúrgica y nada más. Eso es lo principal.

Un año no aguanto yo así, ya lo he dicho en misa. Le digo al señor obispo que no puede ser, que me mande a otro sitio. A otro sitio donde haya facilidad de solar o de lo que sea para edificar, pero en fin, Dios ayuda.

Un Mausoleo

Me han dicho—yo no lo he visto—que Banús se está construyendo un panteón lujoso en el Cementerio de San Isidro. Es una cosa lógica que piense en su panteón. A mí me han hablado—yo no lo he visto nunca personalmente a este señor—, me han hablado de que es bueno y tiene buen corazón. Incluso de que anualmente se gasta un presupuesto bastante fuerte: cuatro o cinco millones de pesetas en cosas de beneficencia, ¿no? Yo creo que si este hombre, realmente, pensara que esta barriada la ha hecho él, que es una ciudad lo que ha hecho, que es inmensa (hay que ver la cantidad de gente que vive aquí y lo bonito que es esto), que si él realmente lo viera, lo pensara esto, lo pensara, le orientaran, le dijeran... "Yo creo que aquí una iglesia hecha por él, con delicadeza y con esmero, estaría maravillosa." ¿No? Hasta un mausoleo se podría haber hecho aquí. Vamos, no creo yo que fuera ningún inconveniente el que se hubiera hecho aquí el panteón para él puesto que es su obra. Esto es su obra, ¿no? Al fin y al



cabo es suyo esto, ¿no? Teniendo su iglesia, cuántas hay. En la calle de Alcalá tienes la iglesia de San Manuel y San Benito, que es una preciosidad, esa de frente al Retiro, de mármol, pues un mausoleo de unos señores que están enterrados allí dentro. Ellos han buscado la solución de su panteón; pero, hijo mío, han solucionado el problema de toda esa feligresía, porque es una iglesia preciosa. Y por ahí habrá más. Habrá más que sean así mausoleos, ¿no?

La vida comunitaria

A los vecinos del barrio se les ve interesados en la iglesia. Me faltó a mí tiempo para avisar en el altar que quería hacer una reunión de presidentes de las comunidades de vecinos de cada escalera y me acudieron sesenta presidentes.

Ese día tuve realmente la feligresía en mis manos. Cada presidente estaba representando 70 u 80 viviendas. Yo les hablé del problema de la falta de solar. Yo lo enfoqué haciéndoles ver que se trataba de algo de ellos y no del cura solamente. A lo mejor mañana me marcharé de allí porque el señor obispo me manda a otro sitio y ellos se quedarán con su iglesia, vivirán aquí y aquí se morirán. De manera que si no tienen una iglesia, pues no la tendrán. Yo lo que quería era descargar la obligación mía en ellos y que ellos vean la necesidad de ayudarme a mí. No precisamente en dinero, sino que ellos formen ambiente y que se forme el bloque de pedir la iglesia. Y, claro, se formó una comisión para que ellos, junto a mí, resolvieran el problema de la iglesia. Con los cua-

tro de la Comisión ya hemos ido a varios sitios oficiales. Por lo menos no estoy solo. Ha estado uno de ellos aquí, hablando conmigo, y me ha dicho que vamos a hacer una Junta que reúna los presidentes que están afectados por ese jardín. Dirán los presidentes su opinión y después que hagan junta con los vecinos, que levanten acta de esa junta y que se exponga la necesidad de hacer una iglesia allí. Y que firmen su aprobación. Una vez que se recojan las firmas de todos, pues acudir a quien sea y decirle: "Mire usted, la voluntad del pueblo pide una iglesia, y la piden aquí y renuncian a su jardín porque quieren su iglesia."

Yo creo que ya es fuerza eso. Porque ya no está el cura solo, porque antes era el cura el que iba y el que venía y el que hacía y deshacía. Yo lo que quiero es que sea de ellos también y no sólo mío, ¿no? La iglesia la formamos todos, yo soy el representante del obispo aquí. Yo, sin ellos, no soy nadie, porque la iglesia somos "nosotros".

De otra forma se hubieran desconectado y se hubieran dicho: "Bueno, yo si hago mis servicios religiosos, voy donde sea, y ya está." Pero la parroquia agrupa, porque la parroquia es eso. Es el medio de agrupar y unir a todos. No solamente para los problemas religiosos, sino que hay mil problemas que pueden surgir de la barriada y que el único medio de resolverlos es acudir a la unión de la parroquia. Aquí cada uno vive independiente, en su piso o su casa, o en la junta de vecinos, pero una cosa que agrupe a todos ellos y que les ayude a ver los problemas generales sólo puede ser la parroquia. Alrededor de la parroquia pueden girar todos los problemas.

• una hermana de la caridad

Aquí, en la Casita de la Virgen, tenemos más de 700 niños. Pero de la Ampliación del Barrio de la Concepción sólo tenemos 36. Cuatro en bachiller elemental, 28 en enseñanza primaria, dos en párvulos y dos en la guardería.

La enseñanza aquí es totalmente gratuita. Esto es una fundación que dejó una señora de Madrid. El administrador de todo esto es un padre jesuita que viene los domingos y que es el que selecciona las solicitudes. Hay tantas peticiones que no pueden entrar sino los más necesitados. El habla con ellos, admite a unos y a otros los desecha. De aquí, del barrio, hay muy pocos, aunque estén más necesitados. Son los que menos ayudas reciben y los que más se tienen que sacrificar si quieren vivir no en plan de lujo, sino en plan de superación, de que sus hijos se preparen, de que sus hijos estudien.

El padre ya conoce a muchas familias de por aquí detrás, de este barrio de medio-chabolas. Desde luego se ve que el nivel ha subido, porque los pobres que vienen ya no traen esa miseria de antes, ¿comprende? El padre, supongo que se guiará para la selección de los niños por lo que dicen... y por los papeles que presentan: libro de familia, etc.

Tenemos esta guardería infantil con 56 niños. Sus padres trabajan y vienen a recoger a los niños cuando acaban su trabajo, a las seis de la tarde. Pero estamos desbordadas. Si mayor fuese la guardería, mayor número de niños vendrían. Pero nos faltan medios y personal, claro, la hermana es que no puede... no se puede estirar más. Y coger empleadas es hundirnos. Son unos sueldos enormes. De las que trabajan aquí, menos de

1.800 pesetas al mes no gana ninguna, y claro es lo menos que se va a pagar...

Nosotras tenemos aquí unas chiquitas que están en edad escolar y que vienen a las clases nocturnas. A éstas se les paga menos, porque se les viste: se les tiene como medio internas... Nos echan una mano al trabajo y luego tienen una clase por la noche: taquígrafía, mecanografía, corte... ¿No comprende? Además, son chicas para controlar un poco... Pero no..., no... No es solución.

Gracias a las señoritas que vienen por apostolado. Pero, claro, las señoritas que vienen aquí en plan de apostolado, pues un día no les viene bien venir, otro día que te encuentras con cuatro. Son señoritas que vienen por gusto, pero no por un compromiso así, serio. Hay épocas, como ahora que llega el verano, en que ya no vienen apenas. ¡Ni

hablar! Se van. Son chicas de la clase bien de Madrid, son hijas de las señoras de la Junta de Patronato y así. Vienen a cuidar a los niños, a lavarlos, a darles de comer, a ayudar a la hermana. Pero, claro, nos vienen, por ejemplo, dos señoritas y nos vienen dos veces a la semana: un día sí y otro no, o así. Cuando llega el buen tiempo, supongo yo que se van a las piscinas o a cumplir con todos los compromisos sociales que tienen. Digo yo.

Algunas clases están superpobladas. Una clase no debe tener más de 35 alumnos y tenemos 50 y 60. No caben más. La mayoría de niños vienen de las zonas pobres. Muchos vienen desde el barrio de San Blas. Sus padres vivían antes aquí en chabolas y ahora los han llevado a vivir en pisos allí. Vienen todos los días en tranvía, porque es directo.



• una directora de colegio

El número de niños es muy variable, porque hay mucha población flotante, gente que ha alquilado pisos amueblados, y los niños van y vienen en cualquier época del año. Tenemos unos cien alumnos de enseñanza primaria y bachiller elemental. Se van a examinar al Instituto. De éstos tenemos unos veintitantos.

En esta calle hay cuatro colegios así, de

pequeña envergadura, como éste. Los colegios de esta calle ocupan dos pisos contiguos. No creo que ninguno de ellos pueda pasar de los 200 alumnos.

Estos pisos, por mucho que queramos adaptarlos para la enseñanza y por mucho que queramos reformarlos, nunca quedan bien.

Nosotros, la enseñanza privada no religiosa, no disponemos de los millones nece-

sarios, ni de préstamos y subvenciones para levantar grandes colegios. El hecho de que cambien tanto los niños del barrio y del colegio es un problema para nosotros, porque nos interrumpe un poco las labores que se llevan hasta que se introducen esos niños en el sistema nuestro; porque, claro, cada sitio tiene su método y su manera de enseñar, y ellos entran desconcertados, y hasta

que se incorporan, pues pasan unos días difíciles.

En cada clase tenemos unos treinta y tantos. La gente que no tiene donde albergarse se viene aquí como primera providencia, hasta que encuentra otro piso en mejores condiciones para sus presupuestos económicos.

Yo me he criado en una escuela nacional y he sido maestra porque tengo oposiciones hechas. Dejé la escuela nacional para hacer la carrera universitaria, y, claro, el irme de Madrid no me agradaba, y por eso entonces me acogí a lo del colegio. Soy licenciada en Ciencias Políticas, pero como a esa carrera no le encontraba medio inmediato de colocarme, me decidí a esto.

Trabajo aquí con mi hermano. Tenemos profesor de latín y de idiomas si hay alumnos que lo necesiten. Si no hay, no. Entre los dos hacemos todo.

La gente de este barrio no quiere enviar a sus hijos y a sus hijas a los grupos escolares gratuitos, por esto de la consideración social que siempre ha existido. Eso, por mucho que queramos democratizarlo, ni se ha conseguido ni por mucho tiempo se conseguirá. Los padres creen que en el grupo escolar la educación es deficiente, no por parte de los profesores, sino por parte de los compañeros. Porque hay niños con una educación familiar y social muy defectuosa que contagian a sus hijos. Por eso se esfuerzan, aunque algunas veces les cueste, en costear

un colegio particular. Ellos se sacrifican, se privan de algunas cosas, para que la educación de su hijo sea mejor.

Yo no he tenido dificultades económicas al instalar el colegio porque he sido yo la que lo he puesto y la que lo he trabajado. Yo no he valorado mi trabajo. Si valoro mi trabajo hubiese perdido muchísimo, porque he trabajado mucho, muchísimo, sin renta ninguna. Tal vez es que yo no tenía conocimiento sobre estas cosas y por eso no me fué rentable desde el principio. Yo empecé a ciegas, tuve que aprender a tratar a la gente. Como la enseñanza debe ser vocación y poner el corazón en ella, no se debe pensar sólo en ganar dinero. Claro, se lleva una cada golpe... La gente cree que pagan. Y como pagan, pues... todo va en eso..., y no. Y yo considero que no, que aunque se pague una cierta cantidad hay algo más que el dinero que no se paga nunca.

Cuando uno se encierra en una clase, pues entonces se le olvida que existe el dinero y todo; se entrega en alma y cuerpo a enseñar a los críos. El problema es la clase. Ni el ganar ni el no ganar ni nada. A mí jamás se me ocurre pensar en si se gana o en si no se gana cuando estoy dando clase. A los padres y a los niños les damos parte de nuestra vida y esperamos de ellos un poco de cariño y de comprensión..., y de..., y a veces..., pues, eso no es así.

El precio que cobramos al principio fué un poco a ciegas. Nos dijimos: "Pues vamos a pedir tanto", sin conocer nada del asunto. Después hemos tenido contacto con otros colegios y más o menos nos hemos puesto un poco de acuerdo para, dentro de ciertos límites, estar todos. Yo tengo noticias de que en otros barrios se hacen la guerra económica; eso me parece una cosa lamentable entre compañeros y entre gente de una profesión que merece más valor que el dinero.

Incluso dentro del mismo colegio no se puede tener un precio rígido. Si no tiene uno corazón, sí. Si le viene un padre diciendo: "Mire que no puedo"... Si tienen muchos hijos se les cobra menos, y si se ponen un poco lamentables... Yo hasta los he tenido sin cobrarles nada. A veces tal vez no tengan dificultades ciertas y reales y nos las hacen ver.

Yo creo que llega un momento actual en que los padres se preocupan demasiado de la educación de sus hijos. Porque que se le exija a un niño de cuatro años que sepa leer y escribir y sumar... A esa edad a los niños se les debe dejar poco a poco. Que sea un juego la enseñanza y no una obligación. En Andalucía, mi tierra, se tiene menos afán, ésa es la verdad. Aquí nos piden que les pongamos deberes para casa. Yo creo que como los pisos son pequeños y dan guerra en casa, la única manera de sujetarlos es con los deberes.

• un maestro

Yo llevo aquí dieciocho años de maestro. Esta es una escuela estatal, totalmente gratuita. Yo he visto todo lo que es ahora Ampliación del Barrio de la Concepción cuando era un mar de chabolas.

Estos últimos años me he hecho constantemente esta pregunta: ¿Por qué los chicos de la Ampliación, que tienen este grupo escolar muy próximo, no vienen? Este es un grupo escolar donde hay plazas disponibles, al menos para los chicos de ocho a catorce años; para estos chicos que no hacen bachillerato...

Aquí para los mayores hay plazas, claro que hay; claro que hay y no vienen. Para los pequeños no hay; esas clases están saturadas. Pues aquí no quieren traer a los chicos de la Ampliación. Los llevan al Colegio Obispo Perelló, que es caro y tiene piscina y todo. Si no tienen medios económicos los llevan

a los colegios privados que hay instalados en los pisos del barrio.

Yo no sé cómo serán los colegios privados del barrio éste, pero la mayor parte de las veces los colegios privados son un nido de intrusismo. De señores que no han hecho ni tercer año de bachillerato y pagando a los que vigilan a los niños cuatro perras gordas, se dedican a sacar dinero. Han abierto un colegio y a lo mejor el director es practicante o un guardia civil o un cura. Se dicen: "Me gasto 250.000 pesetas en un local; abro una escuela de párvulos, que es lo que más hay, les cobro 250 pesetas al mes, los meto en un puño, en una habitación mínima... Los amontonando y el negocio es maravilloso."

Aquí no hay plazas para los seis y siete años, pero de ocho en adelante, sí. Aquí podrían venir más alumnos, pero sus padres

no quieren mandarlos. Esto pasaría aunque estos grupos escolares fueran ultramodernos y con el mejor profesorado; esos "señores" de la Ampliación preferirían pagar 500 pesetas en un colegio de frailes o 300 en uno de los privados instalados en los pisos.

La Escuela Nacional está así. Entre todos la hemos hundido, la hemos rebajado... Pero si yo leí las declaraciones de un obrero que decía que se iba a Alemania ¡porque quería que sus hijos fueran a un colegio de pago! Le decía a un periodista: "Pues mire usted: yo me voy a Alemania porque quiero que mis hijos vayan a un colegio de pago." A trabajar en Alemania... ¡Venga ya! Cuando en Bélgica y Dinamarca hasta los hijos de los reyes van a las escuelas públicas y a las Universidades de todos los demás. Los escandi-

navos, lo mismo. Es que los latinos somos muy especiales.

Aquí los locales son aireados, limpios, decentes. Los profesores están preparados y trabajan como en cualquier otro sitio. Aquí no vienen a pasar el tiempo, y los niños salen preparados. Pero esa gente de la Ampliación

dicen: "es nacional", "no es de pago" y ya no quieren saber nada. Mis hijos han venido aquí. Uno está haciendo ingeniero de Caminos; el otro, reválida de Cuarto.

Aquí tenemos hasta el complemento alimenticio. Leche de la ayuda americana. Leche en polvo, de la leche ésta en polvo que está

bien. Pues por el hecho de ser gratuita, no la beben. En mi clase ni un solo chico. Tal vez dos o tres. Sólo alguno se toma dos o tres vasos, pero son contados.

Cuando dábamos queso o mantequilla, pasaba prácticamente lo mismo. Vivían en chabolas por ahí; no sé lo que comerían.

una directora de la guardería infantil



Aquí la gente que trae a sus hijos son, corrientemente, empleados y funcionarios altos, administrativos. También hay algún licenciado, pero menos, veterinarios, filosofía, médicos. Tenemos unos 145 niños de dos a diez años.

Los colegios que hay en el barrio vienen a tener unos 150 niños cada uno. Aquí hay, sobre todo, pequeñitos. De los dos a los cinco años como máximo. De los cinco en adelante, no, porque son matrimonios jóvenes. De diez y de doce hay muy pocos. Yo no encuentro que estos niños tengan dificultades o problemas distintos a los de otros barrios. Los padres, tampoco; la gente marcha bastante bien; los recibos y todo eso lo pagan bastante bien. No tenemos problemas graves.

Este es un barrio de clase media más bien baja. Empleados de alta categoría, pero no facultativos o profesiones liberales. Es distinto, por ejemplo, al Parque de las Avenidas; allí son casi todos de carreras superiores (yo tengo el piso allí y lo veo) o gente de dinero.

Yo no pienso dar bachiller porque en este barrio casi todos los alumnos se los llevan los colegios religiosos que existen. Los Menebianos y Obispo Perelló para chicos, y las Monjas de Montpellier para chicas. Todos ellos están aproximadamente a un kilómetro del centro del barrio.

A los más pequeñitos, de dos a cuatro años, nos vemos obligados a darles cuadernos para que pinten y escriban. Aquí en este barrio no es gente de mucha cultura: la mayoría de los papás no tienen carrera y tienen la obsesión de que sus hijos la tengan. Desde que el niño tiene dos años, están dándonos el tostón para que escriban y lean. Aquí tiene el cuaderno de un niño de dos años. Hacen las letras, pasando el lápiz por encima de los puntitos, hasta llegar a hacer

letras. Todos los días hay que ponerles, ¡incluso la fecha!, porque si no hacen nada, las mamás lo miran el cuadernito.

Yo soy de una opinión contraria. Me licencié en pedagogía y pienso que no se debe enseñar a los niños desde tan pequeñitos.

Tengo aquí juegos pedagógicos: guiñol, marionetas grandes, canciones, cuentos, un poco de gimnasia rítmica; los intento aplicar, pero no me da resultado. Las mamás quieren que pinten, que aprendan..., que aprendan las letras..., que aprendan los colores... Pero lo que es un jardín de infancia, no lo han comprendido.

Sólo ha habido una niña francesa, que se llamaba Manuela, cuya mamá no quiso que estudiara, pero corrientemente todas las mamás quieren que sus niños lean. La pedagogía moderna prohíbe enseñar hasta los cuatro o cinco años, pero aquí no he podido. He comprado toda clase de juegos pedagógicos, que los tengo arrinconados porque no han gustado a las mamás. Escriben y leen como si tuvieran cinco a seis años.

Los más chiquitines suelen estar bastante quietos. Estos no van al recreo con los otros, porque son los más chiquitines y no me atrevo a sacarlos. Son menores de dos años y medio. No creo que se sientan frustrados de no salir... Se han acostumbrado... Se acostumbran a todo... Es que hay muchos que no saben aún hablar, pero les van enseñando los otros.

Estos son más mayorcitos; están esperando a salir. No me atrevo a sacarlos fuera porque se pueden escapar. Cuando llegan las mamás a buscarlos los llamamos por los micrófonos y van saliendo.

Tienen de cuatro a seis años; éstos son más agitados. En éstos lo más significativo es la influencia de la televisión. Por ejemplo, esta niña dice que se quiere casar con uno



de los de Bonanza, con Ben. Les gusta la televisión infantil, la perrita Marilyn... En invierno muchos jueves no vienen porque se quedan en casa a ver el programa infantil. Creo que favorece al desarrollo intelectual de los niños, porque ahora son mucho más espabilados. Ahora son espabiladísimos; ahora se nota una diferencia bárbara.

Tal vez algo está cambiando. Antes jugaban a más juegos inventados por ellos mismos; ahora yo encuentro que se han mercantilizado. El mayor de éstos lo encontré

un día vendiendo unos abanicos que hacía. Creo que la gente tiende a ganar dinero, que es lo que ve a su alrededor. A éste le pregunté: ¿Dónde has visto eso de vender? y me respondió: "Pues en la televisión; era uno que era pobre y se hizo rico." Yo creo que ellos tienen la idea de subir y de ganar.

Antes, a esta edad, no me parece a mí que hablaban de novios y de novias. Uno dice: "Pues yo me voy a casar con Marisol." Otro dice: "Pues yo voy a ser novio de esta niña."

Las guarderías mixtas no presentan proble-

mas. Hay casos excepcionales. Por ejemplo, tengo este niño que le gusta una niña, y la niña ésa llora cuando se acerca, la da terror. El otro día estaba el sitio junto a esa niña vacante y le dije: "Ponte tú ahí." La niña se puso a chillar, pero con verdadero terror. ¡No! Este niño dice que le gusta porque tiene colorines en la cara y porque es más guapa...

Por cada niño se pagan 250 pesetas al mes, por cuatro horas y media diarias de estancia.

• los chicos



Nosotros jugamos partidos de fútbol entre nosotros. Hay seis equipos, compramos las camisetas en una tienda de aquí cerca, en la calle de Alcalá. El terreno de juego lo tenemos aquí abajo, en la avenida Abroñigal. Es de tierra. A veces jugamos en los patios. Hay tres, pero en uno ya no podemos ir porque han puesto la parroquia y no se puede armar ruido mientras están diciendo misa, por ejemplo.

Hace dos domingos pusimos unos postes sujetos con piedras en el suelo del Arroyo Abroñigal, pero vinieron los guardas de Banús y nos hicieron quitarlos; además, allí no quieren que vayamos los días laborales porque hay coches de las autoescuelas practicando.

A veces nos vamos al "Campañas". Es un campo que está cerca de la vía del tren del Niño Jesús, siguiendo el Abroñigal hacia abajo.

Allí pagamos 75 pesetas por el campo. No usamos los vestuarios, porque cuestan cinco duros. Las redes también cuestan cinco duros. Un día el señor que cuida aquello nos prestó las redes gratuitamente. El campo nos lo deja por dos tiempos de cuarenta y cinco minutos, pero a veces jugamos prorroga y no se entera. Es un señor no muy viejo. Una vez dijo que aquel campo era de unos señores que se habían juntado. Debe ser algo de Educación y Descanso, porque el escudo que allí tienen pone algo de eso.

Cuando llegamos a jugar decimos: "El que pierde paga el campo." Ponemos un duro semanal y vamos

juntando y compramos balones y eso... A la entrada se pagan diez pesetas. La mitad de los accesorios del portero los pagamos entre todos, porque son más caros. Tenemos todos de once a quince años. Tenemos uno de ocho años. No hace nada, claro, pero es para no decir que es un equipo de mayores y todo eso...

El capitán nos dice lo que tenemos que hacer. Lo nombramos entre todos; cuando no nos gusta lo quitamos, ¡y hala! Ya hemos quitado a varios; primero estuvo Robles; después Jesús... A lo mejor hace una mala jugada al equipo... y lo quitamos.

El árbitro es uno cualquiera que está por allí y le damos un pito y arbitra. Siempre hay alguien que tiene un pito. Y le obedecemos. No tenemos de fijo. Nos sabemos todos el reglamento, pero no se aplica la ley de la ventaja. Los fueros de juego sí, pero no siempre.

Entre semana nos vemos muchos días. Nos reunimos en los billares o en el entrenamiento. Entrenamos todos los sábados y algún día de diario. El capitán lleva la tabla de goleadores y pone puntuación a cada jugador. Del uno al tres.

Hay unos chicos más pequeños que tienen una Liga. El que gana se lleva 37 pesetas... ¡Bah!... Pero luego, a lo mejor, no le pagan al que ha ganado. También jugamos a la pelota a mano debajo del puente.

En invierno vamos a los billares de la avenida Donostiarra.



un chico de 12 años

Yo hago las tareas hasta las nueve de la noche. Tengo un amigo que trabaja, que tiene quince años y que no sale de trabajar hasta las nueve de la noche; después nos bajamos a los billares. Los futbolines cuestan una peseta por ocho bolas. El ping-pong, las setas y el billar es por un marcador. Son 25 pesetas la hora. No nos estamos una hora. Jugamos por tres pesetas o más... Lo paramos apretando el botón y nos cobran. Es automático.

De los del equipo hay unos que estudian y otros que trabajan; algunos van a los colegios de por aquí. Nosotros vamos a un colegio de la avenida Donostiarra. Salimos al recreo a un patio que hay detrás, junto a los bajos del Bloque de Virgen de Lourdes, por la parte de detrás. Pero hay unos locales de "anti-sociales". Los llamamos así porque dicen que van contra la solidaridad. Se reúnen a tocar con instrumentos musi-

cales. Cuando jugamos en los recreos y les va el balón a la puerta del club nos quieren pegar..., pero corremos más que ellos. Son de unos veinte a veinticinco años. Si toca la pelota en la puerta... ya están a por nosotros, a por el balón.

Mi papá sabe que vamos a los billares, pero hace como que no lo sabe. A los menores de dieciséis años está prohibido estar allí más tarde de las diez de la noche.

A veces vamos al cine. Al San Remo, al Concepción; el más barato es el Ventas. El Iberia ya lo quitaron. ¡Era un cine más bonito!... ¡Costaba 3,50; así daba gusto!

Hay una biblioteca por la Concepción, por la calle Nuria, pero entras y sientes como no sé... qué... No se puede hablar y da reparo, infunde respeto. Yo entré una vez. Me salí. Entrábamos tres amigos, íbamos para adentro..., pero no íbamos a leer ningún

libro ni nada: íbamos a ver una muchacha. De pronto nos saltan un "Chist... Chist... ¡A ver si os calláis, que aquí no se puede hablar!" Y no habíamos dicho ni una palabra.

Allí van chicas a hacer las tareas. Es lejos. No se pueden hacer las tareas con tanto silencio. Debe ser pública, porque tiene una bandera de España en la puerta. Hace esquina.

Yo el otro día intenté entrar en una biblioteca ambulante. Pregunté que si podía entrar, y me dijeron que si tenía una hermana. Dije que sí. Me preguntaron que si ella tenía diecisiete años. Dije que no, que era más pequeña que yo. Pusieron cara triste y me dijeron que viniera al día siguiente. Es un autobús que se para en la Avenida Donostiarra. Volví y no me dejaron entrar. Dijeron que no era para leer allí, sino para vender libros y discos por correo.



• los jóvenes

Este barrio es bonito, pero algo aburrido para nosotros. Nos vendría muy bien que hubiera un baile. El Canciller cuesta diez duros y es muy caro para nosotros. Yo trabajo de pescadero en la calle de Alcalá. Yo de dependiente de comercio. Yo soy aprendiz mecánico. Yo estudio maestría industrial. Yo estoy trabajando ahora de joyero.

Los días festivos nos vamos fuera del barrio, hacia el centro. Por aquí nos conocemos más o menos. Este vive aquí arriba, en el 30; yo vivo aquí, de pasar, y de vernos y eso. Casi todos nos juntamos porque nuestros pa-

dres son porteros; es natural que nosotros nos conozcamos. Yo llegué aquí; mi padre no es portero, tiene una imprenta. Les fuí conociendo a éstos a los pocos días y salimos juntos. Somos unos 15, pero no vamos nunca juntos. Unos vamos a un sitio; otros, a otro. Cuatro o cinco, sí.

Los "clubs" son para mayores y son nocturnos. Nosotros no somos ye-yés. Yo tengo camisa y tal. Pero ser ye-yé es de otra manera: saber bien bailar, llevar pantalones campana, el pelo melena. ¿Yo, ye-yé? ¿Porque

lleve la camisa ésta? No. Aquí hay algunos. Aquí hay dos sitios con máquinas de discos. En el Club 22 y en la Bodega de Huete, en la calle Virgen del Coro, pero son casi todos discos de flamenco y eso ya no gusta.

En este barrio vive gente conocida. Miguelín Bueno, el Robles, el Pirri, que son futbolistas. También vive uno que hacía de actor en la película de Los Siete Magníficos o en Los Invencibles, no me acuerdo bien. También hay un torero en los primeros números de la calle Virgen de Lourdes. Y varios banderilleros.

una vivienda

Impresiones de un encuestador sobre un caso concreto.—En la primera habitación, sobre la mesa, están los restos de un cocido, comida familiar.

La entrevistada es absolutamente sincera; habla bastante de sus problemas con bastante sinceridad.

Cuando se casó vivió realquilada hasta que la echaron porque iba a tener un hijo. Alquiló este piso con su suegra, que se ocupa de dos nietos, porque los padres están en Alemania. En total viven seis personas en

el piso. Los muebles son de la familia. Hay dos habitaciones y un comedor; en éste duermen dos niños.

Quiso comprar un frigorífico barato a un vecino, pero al final no tenía dinero. La televisión la han comprado a plazos; desde entonces no van al cine.

Afirma que en la casa viven "como piojos en costura". Le gustaría un piso más barato, porque éste es difícil pagarlo, aun entre dos familias. Querría vivir sola con su marido y su hijo, sin la suegra y los sobrinos. La vida

familiar es incómoda ahora. Quizá si tuviera más sitio pudiera tener otro hijo.

Se ha ocupado de buscar en otros barrios, pero eran viviendas protegidas y le dijeron que debía recomendarle un obispo, un falangista o un militar alto. Casi no tiene esperanza, pero sigue buscando.

Problema fundamental: el dinero. No es posible ahorrar. A veces ha pensado trabajar como asistenta. Le gustaría que su hijo estudiara, aunque no sabe si podrá, aunque es listo.



unos porteros

UN PORTERO. AVENIDA DONOSTIARRA

—Esta calle es peligrosa y ya ha habido varios accidentes. Me acuerdo de uno, sobre todo. Mataron dos chicas jóvenes. En el número 1, entre éste y el 2. Dos mozas ya, dos señoritas. Las dos murieron ahí, a un tiempo, con una camioneta.

Sería en el verano, porque fué una camionetilla de estas que reparten el hielo. Yo no sé cómo pasó. Llegué cuando ya las habían levantado, pero corría la sangre por los carriles del tranvía. Esto hace de año y medio a dos años.

Cuando pasaba toda la circulación de la carretera de Aragón por aquí, esto era una cosa mala. Estuvo pasando hasta que inauguraron el nuevo puente de Ventas. Nosotros

decíamos: "Pues cuando abran el puente, esto va a quedar una cosa normal." Pero hay veces que es algo más de lo normal, por las horas de trabajo...

Hace muy poco tiempo lo presencié yo: se pegaron, lo menos, cuatro o cinco coches, de los que venían detrás. Dió el frenazo el primero, un taxista, pero fué a causa de la niña, una niña de colegio. Se quedó el coche seco, y todos los que venían detrás se dieron; los apartaron a un lado.

A la niña le pegó un topetazo que todo el mundo decía: "Está muerta", porque la despidió, por lo menos, más de tres metros. No la eché yo mano porque dió un grito una mujer que estaba allí, para pasar, y la cogió ella primero; la metimos en un taxi para llevarla aquí a la Clínica. No fué nada grave.

Del frenazo que dió, el taxi ya no arrancaba. El buen señor, que no tenía culpa, estaba... No sabía ni qué hacer. Yo fuí el primero que dije que era inocente ese señor, que la niña se había metido debajo del coche. Y otro señor que venía en otro taxi, detrás, me parece que era... Debía de ser oficial, capitán o comandante, se tiró también del coche y también dijo lo mismo que yo: que no tenía culpa.

OTRO PORTERO DE AVENIDA DONOSTIARRA

—Hay bastantes pisos de alquiler. Ahí, en Virgen de Lourdes, yo sé uno, que si era africano o no era africano, que resulta que, por lo visto, tiene no sé si 200 ó 300 pisos,

todos de alquiler. Uno que vino de Africa, por eso decimos el africano; ese señor lleva un contable o lleva un administrador. Yo lo supe por una agencia de estas que hay aquí.

Aquí encontrar pisos es difícil. Hay que dar hasta 30.000 y 40.000 pesetas de traspaso. Eso depende de los dueños. Es lo que llamamos una cantidad a fondo perdido, que se entrega al dar las llaves y que no se le hace recibo. Pero en estas cosas hay de todo. Yo tengo un señor que no le gusta hacer esas cosas; sin embargo, la mayoría lo sacan, porque se oye. Así, compensan el alquiler de renta limitada.

LAS PROSTITUTAS

Este es un punto delicado. Ha habido algunos pisos precintados a algunas propietarias. Yo llegué una vez a la Policía y expresé algunas cosas de las que aquí pasaban. Yo me acosté a las diez y media de la noche,

nada más cerrar la portería, pero me levanto a la una y me estoy hasta las cuatro de la mañana por la calle, porque padezco de los bronquios y me gusta tomar el aire cuando hace buen tiempo. Y sin preguntar a nadie, y sin que me importe nada, sé todo lo que pasa en el barrio. Cosas que los mismos que viven en la casa no las saben, porque yo he hablado con alguno y he dicho: "Oye, mira... ¿Es que tú de las... de que... tal...? ¡Sí, hombre, sí! Esto pasa en tu casa. Claro que sí. Al menos yo, me interesa—y no lo hago precisamente por nada—, pero lo ve uno.

Aquí si va usted a otras porterías, le dirían exactamente lo mismo que yo: una casa con otra, de media docena para arriba, de las que quiera. Aquí, unas un poco más declaradas y otras un poco más reservadas, ¡cuidado! Hoy en la calle Virgen de Lourdes es lo más cargado. Hay gente de dinero que les pone un piso. Como hay más de 50

vecinos por escalera, es fácil pasar sin más. Inadvertido.

Por la noche, aun estando en la cama, en cuanto oigo el automático del alumbrado..., sin levantarme, dormido, ya sé yo a dónde van los golpes, porque he estado en la calle y sé las horas...

De los vecinos hay quien se queja y quien no se queja. Yo hablo por mi casa, y aquí no ha habido escándalos, ni ruidos. Aquí, si hay algo, no se sabe nada. Además, que la que sea así, ya tendrá sus cuidados, por si las moscas... Yo no me meto en la vida de nadie. Ni puedo meterme. En la privada. Yo no me meto con nada ni me importa nada de esto privado, pero no me equivoco mucho en el cálculo...

Un policía, que ya ha muerto, era vecino del piso donde más jaleo pueda haber habido, y si le han molestado se lo ha aguantado. Los demás vecinos pues quizá digan: "Me molesta... Es desagradable..." Pero ninguno echa el cascabel al gato.

otro portero

Este barrio es un poco engañoso. Vienen los comerciantes. Vienen y aquí ven movimiento y se dicen: "Esto es buen sitio y tal..." Para ganar dinero vendiendo ha sido un fracaso. Son contadas las tiendas que hay durando desde que se abrió la calle. Se puede decir que una inmensa mayoría, casi todas, han sido traspasadas, no una vez sola.

Se podría juzgar que casi cada tienda, unos porque han sido tres veces, otros porque han sido dos, casi una promediación de dos veces. Hay algunos que no han traspasado. Pero son unos pocos que tienen otras tiendas en otros sitios y que

a pesar de las dificultades han aguantado.

Los bares, sobre todo, han fracasado muchas veces. Esto se espera que sea mejor de lo que es, pero hasta la fecha han fracasado muchos. Un ejemplo: aquí hay tienda que ha sido pascadería; ha estado en el barrio sola, no había pescaderías más que ésta. Ha fracasado dos veces, y el que entre, tres. Ahora han puesto un puesto en un supermercado.

Yo juzgo que ese señor fracasó porque el alquiler era superior a la venta que tuviera y él sostenía los precios y el cliente se iba al mercadillo de Ventas y no vendía nada...

El primero hacía cosas raras. He visto tirar

cajas de sardinas estropeadas. Yo creo que si se hubiese dicho: "Bueno, pues si hace falta ganar dos pesetas menos, pues se baja el precio." Fué el primero; eso lo he visto yo. Aquí viene un camión que recoge toda la basura de la calle. Unos locales de 16 metros cuadrados de planta y unos 25 metros cuadrados de sótano cuestan, de alquiler, de 1.000 duros para arriba. Las tiendas de detrás son más baratas, pero tienen menos vida.

Aquí lo que pasa es que sobran locales: hay tres tiendas adelante y dos atrás, y así todo el barrio. Todas las plantas bajas son tiendas.



la esposa del trapero

Aquí comen mucho de lata de conserva. De ahora en adelante, de sardinas, de tomate, de alcachofas y todo eso; ahora, en el buen tiempo, más, porque no deben guisar nada. Se marchan de paseo, vienen en un momentito, hacen una ensalada con unas latitas... Pescado también sale, pero no mucho.

Huesos de carne, aquí no. Huesos, no. Aquí comen poco de eso, ¡son vegetarianos! Por Nochebuena es cuando salen bastantes huesos. ¡Yo creo que se comen hasta los huesos de los pollos! Los lunes es cuando se notan bastantes huesos de pollo. Aquí la gente debe de estar ahogada. Han comprado el

piso, les ha valido mucho y tienen que apretarse el cincho. Yo reconozco que a lo mejor no pueden hacer más. Y eso, y pagamos el pato nosotros, los que trabajamos. Luego dicen, ¡huy!, un duro. Y en otras partes de Madrid están pagando cinco duros.

la encargada de una lavandería

La propaganda mejor de esto tan nuevo es la que hace una cliente a otra. Por ejemplo, yo vengo aquí la primera vez, y, claro, me pongo a lavar y me gusta mucho, y veo que es una cosa práctica y estupenda. Al día siguiente voy a mi casa y le digo a mi vecina: "Ve, ya verás que te va a gustar, que a mí me ha gustado." Viene y ésa trae otra y después otra, y así se van acostumbrando.

Aquí vienen las señoras, y mientras se lava la ropa leen una novela que se traen, o las revistas ilustradas que tenemos aquí; otras se van a dar un paseo, otras se van a la compra, otras hablan aquí entre ellas, y poco a poco se hacen amigas y salen juntas o se visitan. Esta es una de las mejores "industrias" que tiene este barrio. Esto es de un señor americano que tiene otras lavanderías como ésta por los barrios ricos de Madrid.

Cuando este señor abrió esto hace un año y medio, hacíamos sólo 20 ó 30 lavados diarios, y era un mundo, pero ahora se trabaja casi continuamente. Tenemos muchísimas clientes que vienen desde que abrimos; además, sin fallar ni una semana.

Los días que más gente viene son los lunes, martes y miércoles. Esto está abierto de nueve de la mañana a nueve de la noche.



un guarda

—Yo llevo diecisiete años trabajando en esto. Antes en la Concepción, ahora en la Ampliación. Los mayores problemas que tenemos aquí son los niños y los perros. Los niños porque las madres los descuidan. Los de tres a cinco o seis años. Las madres están en las terrazas de los cafés y ven a los niños cómo rompen y perjudican las plantas y no les dicen nada, con tal que se diviertan los niños.

Las señoras y las señoritas con los perros, pues los sueltan y vienen al jardín a estropearlo todo. Se les llama la atención y se ponen fieras. Se suben por las nubes. Aquí en el barrio hay muchos perros en los pisos y los bajan al jardín expresamente, los bajan al jardín a que corran por el jardín y a que se diviertan. Lo hacen polvo todo, porque hay veces que se te juntan dos o tres perros y empiezan a correr por encima de las plantas. Por ejemplo, el macizo aquel de flores... Figúrese. Empiezan a correr por encima y lo dejan todo como una era. Pues se les llama la atención o se llega al momento de amenazar a los perros para que huyan, para que se marchen y se ponen las dueñas de los perros con unas narices de mil demonios, contra uno; hasta incluso insultarle a uno.

La otra tarde, a una señora le digo: "Pero haga usted el favor... ¡Como coja el perro le voy a pegar un palo!..." Dice: "Ya se cuidará usted muy bien—dice—; no se meta usted con el perro, que va a quedar usted muy mal; con los perros no se tiene usted que meter." Y entonces, ¿qué hago? ¿Dejarlos que lo rompan todo? "No me tenía que meter con el perro, sino con usted. Debía llevarlo atado por la calle; el perro es para llevarlo atado, y si quiere usted que corra el perro, llévelo al campo o llévelo a la pista Abroñigal, que no pasan coches."

Los chicos, si no están en el jardín, pues no se divierten. Están en la acera, ¿Y qué van a hacer en la acera? Se divierten cogiendo las florecitas y corriendo por en medio del jardín. Hay terrenos de juegos en los patios entre los bloques, pero ahí van los que son un poco más mayores a jugar. Pero los pequeños están con sus mamás, y si no están con sus mamás, están en el jardín metidos. Pusimos unos carteles grandes que decían: "RESPETAD LAS PLANTAS." Y en poco tiempo, tirando piedras, nos los destrozaron todos. Deberíamos haber puesto otros, a la vez, que pusieran: "Respetad los carteles."



un vendedor de periódicos

Los días festivos vendemos más del doble que los días laborables. Elegí esta esquina porque es el paso obligado de todo el barrio. El Metro "Carmen" y las paradas del autobús y tranvía, la parada de taxis y la proximidad de este cine nuevo. Vendemos muchísimas novelas de amor y cosas de éstas, pero depende de semanas. Según el tiempo, cuando hace malo la mayoría de la gente no sale a la calle y se dedica, más que nada, a coger una novelita y entretenerse en casa.

El nivel de cultura de este barrio es muy bueno; yo he vendido toda mi vida en Ventas y este barrio ha subido, es mejor que aquél.

A mí no me vienen a comprar del barrio de la Concepción: yo sólo sirvo a la Ampliación. Yo vendo, lo que más, A.B.C., pero se lleva poca diferencia con el Ya. Por las tardes, Pueblo. Vendo unos 500 ejemplares. Las revistas más vendidas son el *Hola* y *Amá*.



De doscientos a doscientos cincuenta ejemplares.

Hay muchas revistas nuevas que se venden bien el primer día, pero ya no repiten porque se parecen a las otras.

Por Semana Santa, como son días tristes, la venta aumenta, porque todo el mundo compra para entretenerse en casa. Aquí, llegado el verano, bastante gente se va de veraneo y baja mucho la venta, mucho, mucho; por lo menos un 40 por 100. Las novelas, por el contrario, suben, porque muchas personas cogen el permiso y en vez de marcharse fuera, se quedan aquí en Madrid y se entretienen leyendo novelas. De Estefanía, Corín Tellado, Punto Rojo, S. S. Todas se venden bastante bien. Pero el éxito de venta es difícil de comprender. Por ejemplo, ahora llevamos dos semanas que se agota *Gaceta Ilustrada*; parece que es porque hay unos artículos sobre el origen del hombre y el mono y todo eso.



• un trapero

Esto es un negocio particular; es una recogida domiciliaria de basura por la mañana. Con lo que recogemos negociamos. Antes teníamos cerdos, pero con esto de que se mueren el aprovechamiento es bajo. Con esto de la mortandad no nos dejan tener cerdos.

La Cooperativa de traperos acordamos de cobrar una cuota. En algunas casas, pues muy contentos, nos han dado 40 duros mensuales, muy agradecidos desde luego. Es mensual por casa de 72 vecinos.

Esto por recoger toda la porquería, toda la basura. Lo bueno se lo llevan los porteros. El pan, los periódicos y todo. Ellos lo explotan y nosotros nos reventamos a trabajar. Ellos lo trafican por ahí a las traperías. Ellos llevan el pan a las hueverías o donde sea; los periódicos los venden por ahí a los gitanos, y las botellas..., todo lo que vale; así es que nosotros no sacamos más que tristemente la porquería. Y encima vas a cobrar y, ¿sabe usted lo que nos dicen las señoras?, que nos paga el Ayuntamiento. Además, las señoras pagan a los porteros. Los porteros son los que mejor viven en el sentido de que por sacarles la basura les dan, a lo mejor, cinco o diez duros al mes por piso. Luego yo voy a cobrar un duro o menos y viene la imposición.

Les pasamos un recibo acordado por el

jefe de la casa. Es un precio muy bajo, porque los gastos que hoy se ocasionan en este negocio son enormes. Tres personas: mi mujer, mi hija y yo; un camión que se traga 60 pesetas diarias..., y sacando sólo 18 casas a 200 pesetas. ¿Usted cree que con ese dinero se puede vivir un mes? Tengo que hincharme a trabajar.

De lo que sacamos, vendemos el papel, las latas, el hierro y poco más. Antes valía todo. Valía el chapajo, valía el plástico, valía todo, pero ahora no vale nada. Porque el plástico tenemos una habitación llena y no lo quieren, y el hierro hoy no tiene salida tampoco. Las latas tienen salida, pero es poco peso y mucho bulto.

Antes sacaba yo en la calle General Mola. Eso era gloria. No nos pagaban, pero la producción de los productos que echaban era un 90 por 100 más valiosa que aquí. De metales, de pan, de periódicos, de todo. Cucharas. Es otro personal diferente, más pudiente, y al mismo tiempo nos daban mucha ropa casi nueva, y muchas cosas. Aquí si dan algo de esto, pues, claro, se lo dan a los porteros. A veces los porteros tienen el eso de dártelo a ti... Hay muchos porteros que te dicen: "Pues como no me vale se lo damos al trapero"; pero la mayoría, pues se lo guardan, y si no les vale, pues se lo dan

a los gitanos, estos que se ponen por aquí. Por ejemplo, las cucharas de plata. Aquí no se pueden devolver si alguien las tira, porque no nos podemos hacer cargo de un cubo que lo han registrado ya dos o tres. ¿No? Pero si una cuchara usted la quiere devolver, por eso..., usted la devuelve.

Nuestra nobleza está en devolver todo lo que sale que no es nuestro. Por ejemplo, en los tiempos de la calle General Mola, en el 9 había una señora de alta categoría que le dejaba al portero un papel escrito que decía: "Devuelva tres cucharillas", y yo se las llevaba, y allí mismo decía el papel que el portero tenía que firmar como que yo había recibido tres duros, ¡y a lo mejor me daba tres puros también! Era para que no se quedara con ellos el portero.

En otra casa perdieron un día dos bolitas de oro; las devolví y me dieron 50 pesetas. O sea que todas las cosas de valor, poco o mucho, se devolvían.

Yo soy sindicado desde el primer momento que se organizó la Cooperativa de Traperos. Nos han dado una chapa. Pero esto no da de sí. Casi seguro que sacaríamos más trabajando los tres y el camión en algún sitio, una fábrica o algo así. Este es un oficio de mucho sacrificio y aquí no nos agradecen nada. No faltamos a recoger la basura ni un

solo día del año. Todo el año, lluvia o nieve. Este año no vinimos el día de Navidad; usted no sabe cómo se pusieron. Como si no fuéramos personas y no tuviéramos derecho a descansar. Quedarnos un día en el pueblo, en Paracuellos del Jarama, allí tenemos el material y la casa.

Yo le quería explicar las normas de Norteamérica, de las bases del trapero. Allí un trapero saca la basura como aquí. Yo no lo he visto, pero lo sé porque lo he oído a un

americano que vino por donde yo vivo. Nos explicó lo que allí pasaba. Dijo: "Allí esos señores viven como un oficinista pueda vivir aquí." Allí sacan la basura y les dan un dinero que pueden vivir: tres duros por inquilino, por ejemplo.

Esos señores llegan, y fuera de la capital tienen sus vertederos, hacen su selección de residuos porque todo eso se aprovecha para el Estado o para lo que haga falta, y esos señores acaban su trabajo, cogen su coche

y se van a la capital, como una persona humana que tiene derecho igual que todos. Porque es que parece que los traperos aquí no tenemos derecho a nada y que no somos personas. Allí tienen otro ambiente de vida, pues, como se debe de vivir, y aquí es totalmente diferente: aquí el trapero es el último mono de la Creación. Yo me creo, para mi corto conocimiento, que somos un punto de los que más nos merecemos una atención en todos los actos.



el encargado de la recogida de papeles

Esto está hecho una asquerosidad. Por más que estamos recogiendo, pues cada vez está peor. Tiran muchísimo de los balcones, y en vez de haber más personal para limpiar, pues no hay.

Antes éramos seis, y de seis hemos quedado dos, porque dicen de que va a pasar al Ayuntamiento, pero que el Ayuntamiento no se hace cargo de esto. Sólo limpian las calzadas, pero no los jardines.

Los vecinos ni se quejan ni nos dicen nada a nosotros. Es como si no existiéramos. Los porteros, a lo mejor, te dicen: "¿Vamos a tomarnos una copa?" "Pues vamos a tomarla." Los vecinos no recuerdo yo que nos hayan dirigido la palabra, nunca, nunca. En seis años que estoy yo aquí, nada.

Nos ven recoger papeles y hay señoras que pasan y dicen: "Esto es una vergüenza como está...", pero de chillarnos, nada. A mí no pueden chillarme. ¡A ver, cómo me van a chillar! De eso, nada. No, eso no.

Esto de los papeles por el suelo se resolvía muy bien. Si a mí me pusieran de encargado, y a la primera que viera tirar paquetes, la pusiera doscientas pesetas de multa... estaba solucionado. Está solucionado rápidamente. Pero como tenemos la orden de que no les digamos nada, más que recojamos lo

que podamos... Si los tiran, que los tiren. Ayer sábado recogimos diez sacos, entre el compañero y yo. Hoy llevo yo ya cuatro. Quemados, éstos ya no vuelan, éstos ya no vuelven, no. Esos ya no vuelven. Ahora mismo vengo de quemarlos. Aquí venimos echando entre los dos compañeros, para dejarlo limpio, unas tres horas, tres horas y media. Depende del viento. El otro día, que había mucho, nos mamamos todo el día, y cuando acabamos, pues ya estaba otra vez lleno, lleno, lleno. Así, que se quedó otra vez como si no lo hubiéramos limpiado. Recogemos sólo lo más gordo; además, todos los días regamos. Por las mañanas, de riego. Enganchamos a las ocho de la mañana hasta la una, que paramos a comer, y luego, por la tarde, si es necesario, uno se queda regando y el otro a hacer la limpieza. Lo que pueda, hasta donde llegue.

Pusimos un cartel en el Puente Calero, y no se puede. La primera vez que lo pusimos debió de ir a parar a alguna lumbre, porque al otro día, cuando fuimos por la mañana,

pues ya no estaba. Ponía en el letrero unas palabras como para que estuviera curioso el barrio, que no pasaran, que tuvieran un respeto. Hasta incluso pusimos alambres de pinchos, que ahí están, pero los vamos a quitar, porque ha venido el ingeniero y ha dicho que los quitemos, porque nos llevan hechos caminos por en medio del jardín. Lo mismo da que haya pinchos que no. Y para que pase cualquiera y se rompa los pantalones, porque hay alambres de pinchos, pues quitados están.

Los papeles, si no dejan de tirarlos, pues siempre los habrá. No se gana nada con decirles que no los tiren. Les dicen algo y es como si no les dijeran nada. Exactamente igual.

El barrio me parece muy bien, muy bonito. Yo vivo en Vallecas y vengo todos los días desde el Puente de Vallecas. Gano sesenta pesetas al día. Los domingos me ponen 150 pesetas por cinco horas. Venimos a sacar al mes unas tres mil y pico pesetas. Tengo cincuenta y ocho años.

NOTA: Todas las entrevistas con magnetofón han sido recogidas y transcritas por MARIO J. GAVIRIA.



la vida religiosa

Advertencia.—No siendo nuestra especialidad la Sociología religiosa, hemos optado por publicar la encuesta sin comentario alguno.

El hecho de incluir en nuestro cuestionario de Sociología Urbana cinco preguntas sobre la vida religiosa se debe a que la clase media baja española representa tradicionalmente una religiosidad, por lo menos aparente. El barrio estudiado podía dar algunas pautas sobre dicho punto y sobre la actual evolución de la vida religiosa de la clase.

Se exponen:

- 1.º La pregunta tal como fué formulada.
- 2.º Las respuestas totales.
- 3.º Algunas frases representativas con la profesión y edad del que las pronuncia.

Sobre 100 cuestionarios

—¿VA A MISA LOS DOMINGOS Y FIESTAS?

Sí	88
No	7
No responden	5

Razones evocadas por algunos de los que afirman no ir a misa:

—No voy, pero creo en Dios. Me he convencido de que todo el clero es mentira. (Impresor de treinta y tres años, con dificultades económicas.)

—No voy porque eso es cosa para ricos. (Modista, treinta y dos años.)

—Por lo general no voy, pero estoy educado en el catolicismo y mis hijos también. La religión debe estar, pero dejando la libertad. (Sic.)

—¿A DONDE VA A OIR MISA?

A la Casita de la Virgen	16
A la Parroquia Virgen del Coro	36
A la Iglesia del Espíritu Santo	6
A otras iglesias alejadas del barrio	26
No contestan o nulos	9

Nota.—El capellán de la Casita de la Virgen calcula en unos 2.000 el número de residentes en la Ampliación del Barrio de la Concepción que van a misa los domingos y festivos.

—¿CUALES SON LOS PROBLEMAS QUE MAS LE PREOCUPAN DE LA VIDA RELIGIOSA ACTUAL?

Respuestas:

Ningún problema	22
Muchos problemas	1

No entienden de eso	23
El Concilio	6
El Clero	5
El Clero rebelde	1

Otros problemas: control de natalidad, falta de templos, la intransigencia, la falta de devoción, relaciones con los ortodoxos, etc.

Frases más interesantes:

—Uno va a misa y la juventud se comporta como una manada de borregos. Distráidos. No hay firmeza en los padres. Los ye-yés son huecos. (Médico, cincuenta y ocho años.)

—Ningún problema religioso me preocupa. Yo llevo mi norma de educación de los hijos en el respeto a Dios. (Cromador.)

—Las persecuciones de los curas en la guerra. Ayer lo vi en la televisión. No comprendo por qué salen ahora en manifestaciones. (Esposa de representante comercial. Treinta años.)

—La frialdad, la vida agitada, el materialismo. (Empleado. Treinta y cinco años.)

—La división entre la Iglesia nueva y la vieja. La oficial y el Concilio. Es dramática esta división. (Periodista. Treinta y cuatro años.)

—Mi problema es que hoy hablan de recompensa, de cielo y antes hablaban de castigo. (Electricista. Cuarenta y cinco años.)

—No me ocupo de problemas. Voy y vengo a misa por devoción. (Funcionario. Sesenta y nueve años.)

—Todo el replanteamiento doctrinal de la Iglesia me interesa. Así como la nueva tendencia del Papa y los curas jóvenes. (Perito Industrial. Veinticuatro años.)

—Mi problema es que no veo bien la misa de los sábados. (Mujer. Cuarenta y nueve años.)

—De esos problemas no sabemos. Ya son ellos lo bastante listos. (Tornero. Cuarenta años.)

—Estoy en contra del clero rebelde. (Perito Industrial. Treinta y dos años.)

—Me preocupa la aplicación de las decisiones del Concilio en España. (Funcionario. Treinta y cinco años.)

—Me preocupa el no tener aquí al padre dominico, que es mi confesor. (Mujer de cincuenta y tres años. Sus labores.)

—El materialismo y la indiferencia. (Funcionario de Sindicatos. Treinta y cinco años.)

—El Concilio es demasiado moderno. (Bordadora que vive separada del marido.)

—Me preocupa que sirva la misa del sábado y que haya tantas facilidades para comulgar. Claro que si lo dice el Papa... (Mujer de cincuenta y tres años. Sus labores.)

—El fariseísmo de la Iglesia en España. (Mujer de sesenta y dos años, esposa de funcionario del Estado.)

—No tengo ni idea ni me interesa. (Agente publicitario, de veintiséis años.)

—Me preocupan los problemas actuales y los de siempre. Las cosas buenas las manda Dios y las cosas malas se las buscan los hombres. (Banderillero, de treinta y cinco años.)

—¿QUE PIENSA DE LAS DISCUSIONES ACTUALES SOBRE LA ACEPTACION POR PARTE DE LA IGLESIA DE LAS PILDORAS ANTICONCEPTIVAS?

Nota.—Muchas personas confunden, según se ha visto en la encuesta, las píldoras anticonceptivas con la thalidomida. La mayoría de los entrevistados adoptaron una postura a favor o en contra, en lugar de responder a la verdadera formulación de la pregunta. Exponemos las respuestas como toma de posición. Aunque no sea método muy riguroso creemos que merece la pena que sean expuestas:

Están contra la píldora	15
Están a favor de la píldora	33
No saben	18
Nulos o no contestan	28
Dudan	6

Frases más interesantes:

—Tardan demasiado en decidir. (Industrial. Veintisiete años.)

—No puedo opinar. La Iglesia dicta y se acata. (Empleado. Cincuenta años.)

—Es una realidad que hay que aceptar. Prohibir el uso de las pastillas sería un gran problema. (Perito Industrial. Veinticuatro años.)

—El uso de la píldora lo castigaría severamente. (Ajustador. Cuarenta y nueve años.)

—No creo yo que las pastillas marchen con el temperamento español. (Militar retirado. Setenta y seis años.)

—No las conozco. (Madre de dos niños.)

—Yo no las acepto y no creo que la Iglesia las acepte. (Mecanógrafa. Veintinueve años.)

—Son necesarias dichas discusiones. Debe llegarse a una solución para la clase obrera. Que las píldoras sean más baratas. (Publicitario. Veintiséis años.)

—La Iglesia debe aceptarlas. Peor es tener hijos ambrientos. (Esposa de un industrial.)

—No me preocupo de eso. Se me ha pasado la edad. (Viudo. Sesenta años.)

—No lo sé. No puedo saber nada. Se me han estropeado ya dos hijos. No quiero saber nada. Le tengo miedo. (Esposa de representante. Treinta y tres años.)

—EN GENERAL, ¿ES ESTE UN BARRIO DE ELEVADA PRACTICA RELIGIOSA?

Sí	17
No	34
Dicen que es un barrio heterogéneo (sic)	6
No saben	33
Nulos	10

Frases más importantes:

—Este es un barrio de elevada práctica religiosa, pero la gente no tiene verdadera convicción. (Contable. Treinta y seis años.)

—Van, pero no se sabe. Las opiniones religiosas son conversaciones que se rehuyen. (Militar. Setenta y seis años.)

—No me parece que se practique mucho. Los de mi portal no llegaron a doce los que salieron a los oficios del día de Jueves Santo. (Mujer de cincuenta y cinco años. Sus labores.)

Nota.—Esta última pregunta tenía valor de test para comprobar de manera indirecta la sinceridad con que se respondía a la pregunta anteriormente formulada: ¿Va a misa los domingos y festivos?

De la comparación entre ambas no pueden sacarse conclusiones metodológicas definitivas. No obstante, es sorprendente el hecho de que la práctica religiosa sea tan baja cuando los encuestados proyectan sus opiniones en sus vecinos del barrio.